

IV. PRESENTACIÓN REVISTA *EL PSICOANÁLISIS* N° 28

Por Rosa Durá

Elucidación de Escuela. La enseñanza del pase

En algún lugar escribe Antoni Vicens¹: La Escuela es el único analizante del discurso analítico y los AE, en el tiempo de su ejercicio, son analistas de la experiencia que hace la Escuela en tanto que está afectada transferencialmente por la causa analítica. Estas palabras explican la razón por la que la revista *El psicoanálisis* reúne bajo el epígrafe “Elucidación de Escuela. La enseñanza del pase” un conjunto de testimonios salidos de la pluma de los AEs. En este número dos textos firmados por miembros de la EOL (Débora Rabinovich y Kuky Mildiner) y otros dos escritos por integrantes de la ELP (Anna Aromí y Santiago Castellanos). Es, precisamente, este último quien afirma que la nominación de un AE es una apuesta de la que se espera que algo de la enunciación de la experiencia del fin del análisis y del deseo del analista pueda ser transmitido. Bien, la transmisión, lo sabemos, no está garantizada, pero de lo que sí hay garantía es del empeño y el esfuerzo de los Analistas de la Escuela por hacer pasar por los desfiladeros del lenguaje algo que, de suyo, escapa a dicho trasvase. Lo que trataré de hacer en mi intervención será dar cuenta del calado que estos cuatro testimonios de pase han obrado en mí, qué enseñanza ha actualizado, trastocado, ampliado o inaugurado.

Un análisis, también un testimonio de pase, consiste en una reducción, una condensación que adopto al limitar a cinco aspectos lo que, a mi modo de ver, sobresale en estos escritos. Y es aquello que tiene que ver con el fantasma, con los sueños en relación con el momento de concluir, lo relativo a la intervención del analista, lo real y la letra de goce que trata de cernirse y transmitirse en una clínica orientada por lo real y, por último, lo ateniende al deseo del analista.

Algunos testimonios están más habitados por la construcción del fantasma y por la novela familiar que otros. Este es el caso del texto de Mildiner, basado en buena medida en la construcción de su fantasma, su franqueamiento y el consecuente vaciamiento de sentido que sostenía el goce en él implicado. También en el testimonio de Castellanos, mucho más destilado en lo que al fantasma se refiere, quizá por ser ya muy conocido, se hace referencia a esta ventana por la que vemos la realidad ¿Los efectos de estos

¹ Antoni Vicens, "Los analistas en sus banquetes", Ornicar? digital
<http://wapol.org/ornicar/articles/avi0215.htm>

atravesamientos?: la extracción de un S1 y una conmoción libidinal que avisa de que algo de lo real está en juego en el primero; la caída de las identificaciones con el consiguiente advenimiento de la angustia que devuelven al analizante, como él mismo dice, a “la vacuidad primordial” en el segundo. Aunque algunos sueños cumplen un papel importante a lo largo de un análisis, cuando se acerca el momento de concluir estos se revelan elementos clave, incluso, como en el caso de Rabinovich, cuando se trata de dar por finalizado el análisis. Para esta AE, analizarse consistía más bien en un estilo de vida, se las arreglaba para eterizar el “modo analizante”. Si bien la intervención de su analista convocándola a hacer el pase no es sin importancia, hacia el final el inconsciente avanzó con algunos sueños y la empujaron hacia la conclusión. Sueños que para ella suponen restos de su análisis, pequeños hallazgos e invenciones, como el que da cuenta del añadido de la risa a un dicho infantil que había marcado su modo de goce hasta ese momento y la había mortificado. Dicho añadido produjo cierto vaciamiento y aligeramiento. Materia onírica que apunta a un saber sobre el agujero en el saber del que también habla Castellanos en uno de los tres sueños que trae en este testimonio. Uno de ellos le revela su propio *deser* y el desenmascaramiento de una identificación primordial al goce mortífero del padre caído, oculto tras la pantalla del fantasma. Localizar el goce singular ahí implicado que alcanzaba la lógica amorosa y deseante de este sujeto le permite una rectificación y un desanudamiento que vivifica su existencia. Otro sueño, muy cerca ya de la conclusión y efecto de una interpretación del analista, le proporciona la clave del final: que al final *no hay clave*, que en el saber hay un agujero. Y ese particular saber es extraído de las cuatro letras y un guion, capturados en un sueño, que se resisten a la interpretación, al desciframiento. Estamos ya en el terreno de la letra, del sinsentido. Lugar al que también, mediante un sueño, llega Mildiner. Su testimonio está orientado por una cronología lineal que articula en tres fases y en tres cuerpos, el implicado en el fantasma, el cuerpo que adviene tras la construcción del fantasma y su atravesamiento (que es un cuerpo de angustia) y el cuerpo del sinthome, incardinado a una letra ligada a un goce que le permite decir sí a su no tantas veces silenciado. Letra de goce que se escribe bajo la forma SIMINO. También en el testimonio de Rabinovich se advierte un resto en la línea de lo pulsional bajo la forma abro-ojo, invención, nueva escritura para “el abrojo”, “niña-abrojo”, puntúa, articulado a la semántica de su propio nombre encerrada en un significante (Débora devora), que gobernó su relación en el otro del amor y del que, al finalizar, logra servirse. El SIMINO, el ABROJO y el CPUT acompañado

del guion de Castellanos, que aunque aquí no es mencionado, lo sabemos por otros testimonios suyos, verifican cómo la práctica del pase va más allá del Edipo y del sentido. En lo que aquí he ido mencionado se han podido apreciar varias intervenciones del analista que han sido determinantes en estos análisis. En el caso de Castellanos sueños cruciales para la conclusión, por ejemplo, en el caso de Rabinovich las palabras del analista son las que la conducen al trabajo del pase y en el testimonio de Mildiner le permiten en primer lugar ubicar un real imposible bajo el nombre de *trauma*, que le sirve de broche frente al *impasse* en el que se encontraba y, en segundo lugar, muy interesante –será porque es el rasgo elegido por mí en un cartel sobre el cuerpo– el cuerpo del analista percibido por ella como descompuesto, desvitalizado, haciendo semblante de acontecimiento de cuerpo en un momento en que ella esperaba encontrar en la mirada del analista un goce pasado, permitiéndole hacer un nuevo anudamiento, y es que, como solemos decir, el analista está donde menos se le espera. Resta, pues, aludir muy brevemente a lo que tiene que ver con el deseo del analista. El hallazgo, el nuevo uso de ese abro-ojo –porque en este punto ya no estamos del lado del saber, sino del lado del saber hacer con– conduce a Rabinovich a un estar menos fijada, menos adherida, más abriendo el ojo no solo en su vida íntima, sino también como analista: mayor libertad, menos apego para dirigir la cura. Para Mildiner se trata más bien de un nuevo uso del silencio, que deja de ser la respuesta a una mirada supuestamente amenazante y se anuda con la letra tomando distintos valores, uno de ellos, el del silencio que opera desde la posición de analista. Muy particular y con un toque divertido es el sueño de Castellanos, sueño en que toma conciencia del toque de locura que hay en la posición de analista y que le permite escuchar y acoger los delirios del fantasma de otros en tanto que el punto de partida para todo ser hablante es el delirio. Pero el actual presidente de la ELP agrega una cuestión clave para comprender dicha posición, y es su lazo con la posición femenina (notoda). Hay que llegar al final del análisis para no quedar atrapado en el goce fálico, hacer la experiencia de lo incurable del síntoma para sostener una cura analítica de orientación lacaniana.

Al comienzo de mi intervención he hablado de cuatro testimonios de pase y hasta este momento solo he mencionado a tres AEs. He dejado al margen ls escrito de Anna Aromí porque si hay un testimonio en este número que elucida la Escuela este es el de esta AE que termina su ejercicio este año.

El tiempo de concluir se precipita siempre en un análisis, “la conclusión, nos dice Miller, es tributaria del acto”, es el momento de actuar. Para Anna Aromí, cuando algo se deja

escribir se hace acto; acto es concluir un análisis, del orden del acto es solicitar el pase, testimoniar y, en este caso, referir algo de su relación con la Escuela y con su función tras la nominación. La crisis del 98 sacudió la Escuela, de la que algunas partes quedaron desgajadas, ahí se produjo un vacío que, no obstante, Aromí, que siempre había crecido enroscada a la Escuela, pudo soportar, aunque la pregunta sobre el vacío de la Escuela pasó a primer plano para ella. El pase supuso una adopción; pero las preguntas no cesan y la Escuela no es siempre la misma, ¿cómo pensarla con los cuerpos dentro?, se pregunta. Disoluciones, crisis, importantes mutaciones teóricas suponen momentos de formación que se hacen con la Escuela. Acontecimiento de Escuela es cuando la Escuela se deja captar como experiencia subjetiva, la Escuela que forma, que te deja trabajar en ella, experiencia de cada uno. Los cuerpos dentro de la Escuela no es una metáfora; igual que no hay análisis por teléfono o por Skipe (hay que poner el cuerpo) la Escuela depende de los cuerpos. Aromí señala esa dependencia cuando dice que los cuerpos en la Escuela se han de encontrar.

* * *

Cada análisis, cada testimonio es único, hay elementos que se repiten, sí: los dichos del Otro, el descubrimiento de los S1, las escenas fijadas, los sueños... pero todos pertenecen a la singularidad del sujeto, unicidad indiscutible, sobre todo, cuando la letra de goce logra recortarse, cuando el *sinthome* anuda. Aun así, y para terminar, me gustaría rescatar dos aspectos para mí novedosos que todavía no había escuchado ni leído en los testimonios de pase; dos piezas sueltas –sintagma del que quizá abusamos, pero es que nos viene tan bien– extraídas del testimonio de Débora Rabinovich y Santiago Castellanos. Solemos decir, porque así es, de hecho, que al final de un análisis el analista queda como resto, como deshecho. Rabinovich matiza esta afirmación al considerar como resto de su análisis el amor que siente por los tres analistas que dirigieron su cura. Amor de transferencia que deviene en transferencia de trabajo, pero no solo, pues, como reconoce, es un amor que desea mantener.

Me interesa, y con esto concluyo, la prioridad que Castellanos confiere al hecho de que un analista llegue al final su análisis por encima de presentarse al dispositivo del pase, que es secundario y voluntario. Ahora bien, ello no obsta para admitir su conveniencia para la comunidad analítica, para la Escuela y para la causa analítica. Causa que anima, asimismo, el trabajo de los que participan en este número de la revista (autores, editores,

comité asesor), que anima su publicación y esta presentación y, como diría Aromí, que anima los cuerpos aquí encontrados. Los nuestros.